



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2025

ENSAYOS

La cooperación internacional para el desarrollo: crisis, resiliencia adaptativa y tendencias

Fausto Quintana Solórzano¹

Fecha de recepción: jueves, 23 de abril de 2026

Fecha de aprobación: miércoles, 26 de agosto de 2026

DOI: <https://doi.org/10.59673/amag.v4i1.142>

Resumen

La cooperación internacional para el desarrollo (CID) enfrenta una crisis estructural y sistémica que dificulta el cumplimiento de su objetivo: el desarrollo de los países pobres. La acción colectiva global enfrenta dificultades en un contexto de policrisis de la sociedad internacional contemporánea caracterizada por la convergencia de fenómenos como los conflictos militares regionales, el cambio climático, inseguridad alimentaria, migraciones forzadas, entre otros. Además, las relaciones internacionales presentan un debilitamiento del multilateralismo frente al auge de los gobiernos nacionalistas de derecha y derecha extrema que conciben a la CID como un gasto innecesario frente a las prioridades de su población, en consecuencia, los recursos de Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD), principal componente para de la CID, difícilmente alcanzarán la meta propuesta de 0.7% del PIB comprometido por los países donantes. El ensayo sostiene que la CID ha sido y debe ser un mecanismo de complementariedad insoslayable para enfrentar los problemas comunes, en un mundo cada vez más integrado e interdependiente debido al proceso de globalización económica, comercial, cultural y política, en el que los esfuerzos individuales, aunque relevantes, no son suficientes para resolver problemas sistémicos y globales como

¹ Profesor Titular “B” de Tiempo Completo de licenciatura y posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, adscrito al Centro de Relaciones Internacionales. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Posdoctorado CRIM/UNAM. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. Se ha desempeñado como catedrático de Tiempo Completo en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. También fue Secretario General y Vicepresidente de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales. Líneas de especialización: Desarrollo sostenible, cambio climático, política internacional forestal, capital social, desarrollo humano y teorías del desarrollo. Coordinador de los libros: *Política Internacional y Agenda Global* (AMEI, 2024) *Sociedad global, crisis ambiental y sistemas socio-ecológicos* (UNAM, 2019); *21 visiones de la COP21. El acuerdo de París: retos y áreas de oportunidad para su implementación en México* (PINCC/UNAM, 2016), *La gobernanza global en un mundo interconectado* (AMEI, 2013); entre otros.

el cambio climático y el crimen organizado transnacional. No obstante, la acción colectiva global debe responder a principios de democratización del sistema de CID y de capacidades diferenciadas, dado que persisten profundas desigualdades estructurales entre los países y los pueblos.

Palabras clave: policrisis, sociedad internacional, cooperación internacional para el desarrollo, resiliencia, multilateralismo

Abstract

International development cooperation (IDC) faces a structural and systemic crisis that hinders the achievement of its objective: the development of poor countries. Global collective action faces challenges in the context of a multi-crisis in contemporary international society, characterized by the convergence of phenomena such as regional military conflicts, climate change, food insecurity, and forced migration, among others. Furthermore, international relations are witnessing a weakening of multilateralism in the face of the rise of nationalist right-wing and far-right governments that view IDC as an unnecessary expense compared to the priorities of their populations. Consequently, Official Development Assistance (ODA) resources, the main component of IDC, are unlikely to reach the proposed target of 0.7% of GDP committed by donor countries. The essay argues that IDA has been and must remain an indispensable complementary mechanism for addressing common challenges in an increasingly integrated and interdependent world driven by economic, commercial, cultural, and political globalization, a world in which individual efforts, while relevant, are insufficient to resolve systemic and global problems such as climate change and transnational organized crime. However, global collective action must be guided by the principles of democratizing the international development cooperation system and recognizing differing capacities, given that profound structural inequalities persist among countries and peoples.

Keywords: multiple crises, international society, international development cooperation, resilience, multilateralism

Introducción

La cooperación internacional para el desarrollo (CID) vive uno de los momentos más difíciles desde finales de la Segunda Guerra Mundial, cuando se constituyó como una política central para la contención del comunismo y la promoción del paradigma liberal (posteriormente neoliberal) como palanca del progreso y el bienestar para los países de reciente independencia y emergentes. En la actualidad, el auge de los nacionalismos, con sus consecuencias directas en el multilateralismo y la solidaridad internacional, ha afectado la estructura de la CID. Las aportaciones financieras se han reducido y su eficacia ha sido cuestionada por falta de resultados.

La postura radical y antagónica del presidente Donald Trump en sus dos periodos de gobierno (2017-2021 y 2025-presente) se suma a otras decisiones soberanas de rechazar el multilateralismo como un principio organizador de las relaciones internacionales. El resultado ha sido la disminución de recursos económicos destinados a la ayuda oficial para el desarrollo (AOD), lo que ha mermado los recursos y ha afectado principalmente al sistema

de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Por ejemplo, al asumir la presidencia en su segundo mandato, Trump ordenó la salida de EE. UU. del Acuerdo de París por segunda ocasión; ya lo había hecho en el 2017. La medida canceló el financiamiento prometido en la administración del presidente Joe Biden (2021-2025) para el Fondo Verde del Clima (Planelles, 2025).

El acuerdo de destinar el 0,7% del producto interno bruto (PIB) de los países donantes a la AOD, alcanzado durante la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1970, no ha sido cumplido. Según el Comité de Ayuda para el Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la AOD en 2025 disminuyó en un 23.1% en comparación con el año previo; dicha reducción se debió al descenso de las aportaciones de los cinco donadores más importantes, a saber: Alemania, EE. UU., Reino Unido, Japón y Francia (OCDE, 2026).

La crisis financiera de la AOD se desarrolla en un contexto de policrisis global. La pandemia por SARS-CoV-19 iniciada en 2019, los conflictos regionales militares, los impactos del cambio climático, los efectos del crimen organizado en todas sus modalidades, entre otros problemas globales, se han constituido en amenazas a la seguridad humana internacional.

En este contexto de crisis de la CID, de la disminución de AOD, así como del desarrollo de una policrisis global, el presente ensayo tiene como objetivo analizar el desgaste del sistema de CID y sus principales retos en la atención a los problemas del subdesarrollo. Se parte de la aseveración de que la sociedad internacional ha desarrollado y fortalecido la resiliencia adaptativa para hacer frente, por un lado, al desgaste del sistema de la CID y, por el otro, a las amenazas históricas y emergentes a la seguridad internacional y al desarrollo humano. La resiliencia adaptativa ha permitido, a pesar del escenario negativo para la colaboración internacional, mantener la débil estructura del multilateralismo atendiendo a desplazamientos forzados por inestabilidad política y guerras, inseguridad alimentaria en países menos adelantados, efectos del calentamiento global, entre otros problemas del subdesarrollo.

En el ensayo también se exponen las tendencias del propio sistema de cooperación internacional: la permanente, como la disminución de las aportaciones de los países donantes tradicionales; el incremento de las contribuciones de los países con economías emergentes (China, India, Brasil, Turquía, etc.); el incremento de la fiscalización y la rendición de cuentas; y el fortalecimiento de los esquemas de flujo de ayuda, por ejemplo, de la cooperación triangular y de la cooperación Sur-Sur. Es decir, el proceso de cooperación internacional es dinámico; presenta nuevas características y tendencias que rompen con las tradicionales.

En este sentido, el ensayo se organiza en cuatro apartados. En el primero, se caracteriza a la policrisis contemporánea e identifica las áreas prioritarias para la CID dentro de la amplia gama de amenazas globales; en segundo lugar, se explica en qué consiste la resiliencia adaptativa asociada a la acción colectiva y a la colaboración internacional; en tercer lugar, se realiza un diagnóstico global de la CID, en particular se exponen los datos más recientes sobre la AOD; y, finalmente, a manera de conclusión se presenta un balance sobre los retos y las tendencias de la CID.

La tesis central del ensayo establece que la CID es un proceso insoslayable que, independientemente de la crisis de su sistema y de características como la condicionalidad, facilita la acción colectiva global frente a problemas que, de manera individual y aislada, no pueden enfrentarse. Además, la globalización y la gobernanza han acelerado la interdependencia entre los pueblos, difuminado las fronteras políticas y han construido ciudades y ciudadanos globales.

La policrisis sistémica y compleja de la sociedad internacional contemporánea

La década de los años noventa, en la que la CID tuvo uno de sus últimos períodos de bonanza, se caracterizó por un impulso al multilateralismo y a las acciones de CID, afianzado con mayores recursos destinados a los programas globales para combatir la pobreza, la inseguridad alimentaria, las desigualdades de género, el cambio climático, entre otros. Durante esos años la relativa paz y estabilidad política después de la caída del muro de Berlín y de la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) produjeron la narrativa, impulsada desde Occidente, del triunfo del liberalismo económico y la democracia representativa sobre el socialismo, que veía en el fracaso soviético las contradicciones del control estatal de la economía y la sociedad. Era momento, de acuerdo con la propaganda orgánica, de atender los problemas del desarrollo, pues las diferencias ideológicas y de modelos de gestión gubernamental ya “habían sido superadas”.

La década arrancó con la publicación del Índice de Desarrollo Humano del PNUD en 1990 y fue testigo de la celebración de distintas conferencias internacionales, entre las que destacan: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) de 1992 en Río de Janeiro, Brasil; la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) de 1994 en el Cairo, Egipto; la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de 1995 en Copenhague, Dinamarca; la Cuarta Conferencia Internacional de las Mujeres de 1995, en Beijing, China; y la tercera Conferencia de las Partes (COP3) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) en 1997, en Kioto, Japón, en donde se firma el Protocolo de Kioto de lucha contra el Cambio Climático. Gracias a las conferencias, las cumbres y las convenciones internacionales de los años noventa se fortaleció el sistema de CID, se atendió una mayor

agenda de temas del desarrollo y, a su vez, se fortaleció el andamiaje jurídico e institucional de la propia CID.

El inicio del siglo XXI estuvo marcado por la continuidad del impulso multilateralista que había caracterizado la década anterior, con la Cumbre del Milenio de 2000. En ella se adoptaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) como una tarea y guía global para la consecución del desarrollo. El Objetivo 8 consistió en “Fomentar una alianza mundial para el desarrollo”, contempló seis metas con el propósito de tener un sistema económico internacional y comercial que atendiera y diera prioridad a los países en desarrollo. La alianza mundial, el multilateralismo y la estrategia de los ODM como guía de acción global para el desarrollo daban al inicio del nuevo siglo signos de esperanza a la sociedad internacional.

No obstante, entrado el siglo XXI, los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en EE. UU. nos recordaron que el espejismo del desarrollo de la década de los noventa fue solo eso: un espejismo resultado de una narrativa parcial y los esfuerzos del multilateralismo y la CID en un mundo lleno de perdedores y expulsados del sistema económico global y al interior de sus países. Pues a pesar de los avances reconocidos durante los años noventa, las contradicciones del modelo económico seguían vigentes, los movimientos nacionalistas de reivindicación de derechos indígenas sobre los territorios salieron del prisma de la bipolaridad, y actores globales como el crimen organizado y las empresas transnacionales ganan más espacios de poder en detrimento del Estado.

Pero los atentados del 9-11 no fueron los únicos sucesos que expusieron las contradicciones globales y la policrisis en la sociedad internacional en los umbrales del tercer milenio. La crisis económica global tras la quiebra de Lehman Brothers el 15 de septiembre de 2008 y la pandemia por SARS-CoV-19, decretada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020, fueron exacerbando los problemas estructurales de la sociedad internacional. De acuerdo con la FAO (2025: 7) se estima que, en el 2022, 8.7% de la población mundial se encontraba en una situación de inseguridad alimentaria.

A la crisis económica por la quiebra de Lehman Brothers y la pandemia por SARS-CoV-19 se sumaron los procesos de inestabilidad política y conflictos regionales que, si bien siempre han existido, ahora se conjugan con la crisis económica, empeorando la situación de muchas regiones principalmente en Asia y África. Las guerras y agresiones militares en Siria, Ucrania, Palestina, Libia, República Democrática del Congo, Sudán del Sur, República Centroafricana, etc., han empeorado la situación de millones de familias, han orillado a las personas a concentrarse en campos de refugiados y, cuando es posible, trasladarse a otro país. Según el informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), a finales de 2024 había 124,2 millones de personas desplazadas

por la fuerza en el mundo (ACNUR, 2024: 6).

Por su parte, el cambio climático y el calentamiento global empezaron a romper los escenarios científicos sobre su impacto. Las tormentas, las inundaciones, los incendios, las olas de calor, el incremento del nivel del mar y los daños a la salud humana y a los ecosistemas son una constante en todos los países. De acuerdo con el *World Economic Forum* (WEF) en su informe *The Global Risk Report 2026*, diez de las amenazas globales, cinco están ubicadas en la categoría de amenazas ambientales, y la lista está encabezada por los cambios extremos del clima (WEF, 2026: 9). El cambio climático es dinámico y ascendente. Tiene impactos en todas las escalas territoriales, aunque estos son mayores en poblaciones con altos niveles de vulnerabilidad socioeconómica, por lo que su dinámica de incidencia está fuertemente asociada a la injusticia social.

Otras amenazas, o procesos globales que se pueden constituir en una, empiezan a alcanzar transformaciones y complejidades que dificultan su atención por parte de Estados y los organismos internacionales; por ejemplo, los delitos cibernéticos, la inteligencia artificial (IA), la confrontación comercial y la desinformación.

En este sentido, la policrisis es la existencia de procesos antagónicos, traslapados y de alta complejidad que afectan la seguridad y el desarrollo humano de las personas a nivel global. Según Delannoy et al. (2025: 1), la policrisis es definida como “la convergencia de crisis en múltiples sistemas, (y ésta) exige un cambio de paradigma en la forma en que se perciben y gestionan las crisis”. Las crisis se desarrollan de manera simultánea, dificultando su atención por parte de los distintos niveles de gobierno y la sociedad en general; además, trascienden las tradicionales fronteras políticas.

Un ejemplo claro de la complejidad y el traslape de crisis lo encontramos en la migración internacional insegura, desordenada e irregular; en el desplazamiento forzado de personas por factores como la inestabilidad política, los conflictos militares, la pobreza y la crisis ambiental, que en su trayecto son víctimas del crimen organizado bajo esquemas de trata y tráfico de personas y reclutamiento para actividades ilícitas; además, en los lugares de destino son objeto de políticas xenófobas que criminalizan, los orillan a la clandestinidad y a la esclavitud laboral.

Las características y constantes de las diversas expresiones de la policrisis global pueden agruparse en los siguientes elementos:

1. Sobrepasan las capacidades de los Estados-Nación para su atención, gestión o, en su caso, erradicación.
2. Son impredecibles. Fenómenos como el cambio climático han superado proyecciones científicas.

3. Son globales y sistémicas. Sus impactos se presentan en cualquier lugar del planeta, independientemente de si los afectados están vinculados o no con las causas del problema.
4. Se traslapan y retroalimentan unas con otras.

En este sentido, los retos para la CID son mayores en la medida en que no se atienden fenómenos concretos, desarrollados en un territorio determinado y con causas y efectos identificados. Además, la CID se enfrenta a dos obstáculos que dificultan la consecución de sus objetivos y metas: la deuda externa de los países en desarrollo y la *securitización* de la ayuda internacional posterior a los atentados del 11 de septiembre de 2001. En la Primera Conferencia de Financiación para el Desarrollo de 2002, celebrada en la ciudad de Monterrey, México, las implicaciones de la deuda externa para el desarrollo, así como la figura del terrorismo, contagiaron la discusión en el Consenso de Monterrey (Naciones Unidas, 2002).

A partir de los atentados en Estados Unidos, el presupuesto militar a nivel mundial se ha incrementado, mientras que los recursos para el financiamiento de la AOD se han reducido. El gasto militar llegó a 2,700 mil millones en el 2024 (SIPRI, 2025), mientras que, para el mismo año, la AOD tan solo alcanzó 214,5 mil millones de dólares (OCDE, 2025). La lucha global contra el terrorismo desencadenó una carrera armamentista sin precedentes a nivel mundial. El ímpetu por conseguir más armamento, con mayor fuerza destructiva, fue generado por la propaganda antiterrorista que, atrás de sus argumentos de alarma y miedo colectivos, encubre conductas hegemónicas de reproducción de poder, de apropiación de territorios y recursos naturales y de necropolítica contra los más desposeídos.

Acción colectiva global y resiliencia adaptativa

La policrisis se expande y retroalimenta no como un conjunto de procesos naturales, espontáneos y ajenos a la estructura de poder de la sociedad internacional, sino como resultado de conductas antropogénicas en escenarios de relaciones de poder, violación de derechos humanos, deshumanización, acumulación por despojo, neoextractivismo e indiferencia hacia la naturaleza. Es decir, no es un estado permanente imposible de modificar, de cambiar su dinámica y trayectorias. Es en este contexto que la acción colectiva global puede contribuir, a manera de complementariedad, a modificar la condición de crisis generalizada hasta ahora descrita.

Los problemas globales en los que la alianza global para el desarrollo puede coadyuvar a su solución son amplios, su jerarquización depende de condiciones territoriales y capacidades sociales específicas. Sin embargo, dada su magnitud e incidencia, así como su integración en informes de organismos internacionales (FAO, OCDE, WEF, BM, etc.), se enlistan los siguientes:

1. Conflictos regionales militares.
2. Transformaciones extremas del clima.
3. Pobreza y desigualdad.
4. Migración internacional y refugiados.
5. Seguridad energética.
6. Crimen organizado transnacional.
7. Destrucción de la biodiversidad.
8. Ciberdelitos.
9. Desinformación o infodemia.
10. Violencia de género.

En términos generales, la agenda del sistema de CID es amplia, además de los temas enlistados, los retos consisten en el reducido financiamiento y el propósito último de los recursos destinados a los países receptores, ya que la CID no se escapa del espectro político, de la condicionalidad y la subordinación impuestas por los donantes. Las afiliaciones político-ideológicas, las preferencias comerciales, los contratos de seguridad con ventas de armas y la dependencia tecnológica acompañan a los acuerdos de cooperación internacional.

No obstante, la agenda ampliada de crisis traslapadas y complejas, así como de los problemas estructurales de la CID, la sociedad internacional ha logrado construir regímenes y un sistema de gobernanza que fortalecen la acción colectiva global frente a los problemas comunes y promueven el crecimiento económico, el desarrollo y la seguridad humana.

En las reflexiones académicas sobre el desarrollo como paradigma universal construido y heredado por la modernidad,² en particular en los estudios sobre la gestión de los recursos naturales compartidos, es recurrente citar el trabajo de Garrett Hardin, *The Tragedy of the Commons*, en el que se sustenta que los individuos cuando comparten un recurso común tienden a cooperar, pero también están tentados a beneficiarse del esfuerzo de los demás, la figura del “gorrón” o *free rider* es dominante en la tesis de Hardin. Haciendo un símil con *The Tragedy of the Commons*, la sociedad internacional se rige por

2 El impulso al crecimiento económico, la industrialización y la modernización de la estructura social, a partir del Plan Marshall de los Estados Unidos de 1947, utilizó la promoción del desarrollo como vía a la recuperación de los países europeos en la posguerra y el establecimiento del modelo económico liberal en los países en desarrollo, en particular en los de recién independencia en África y Asia. En este proceso de la expansión del modelo económico-liberal, la AOD jugó, y juega, el papel de vector de la experiencia histórica de los países industrializados en su emulación en los Estados periféricos para que abandonen su condición tradicional y transiten hacia la modernidad.

las categorías de cooperación y conflicto, en las que la CID consiste en la acción colectiva global y el conflicto es el resultado de la oposición de intereses entre los diversos actores de la sociedad internacional.

También el conflicto es resultado de la anarquía. De acuerdo con los teóricos del paradigma estatocéntrico de la disciplina de las Relaciones Internacionales, liberales y realistas, la sociedad internacional es anárquica pues impera la ley del más poderoso que, de acuerdo con los beneficios o las dificultades que representen los regímenes internacionales o el sistema de gobernanza, van a ser aceptados o rechazados. De ahí que la idea liberal de la seguridad colectiva de inicios del siglo XX, cristalizada en instituciones como la Sociedad de Naciones, posteriormente en la Organización de las Naciones Unidas, representa el diseño institucional formal para contrarrestar la naturaleza anárquica de la sociedad internacional y sentar las bases de la acción colectiva global contemporánea.

Si bien podemos decir que existe una acción colectiva global oscura, acciones que van en contra de los regímenes internacionales y la gobernanza en pro del desarrollo, los derechos humanos, la seguridad humana y la democracia, en este ensayo nos referimos a la acción colectiva global alejada de las redes del crimen organizado, el comercio de armas, tráfico de especies de flora y fauna, los ciberdelitos, entre otros procesos negativos a la sociedad internacional.

En este sentido, como concepto y praxis, la acción colectiva global consiste en el conjunto de principios, normas, instituciones internacionales y acciones de cooperación y complementariedad que establecen los integrantes de la sociedad internacional para abordar temas de interés común y solucionar problemas compartidos. La acción colectiva global como CID se ejecuta bajo esquemas de asociación y colaboración bilaterales, regionales y multilaterales. Es en esencia el sistema de cooperación internacional bajo las modalidades Norte-Sur, Sur-Norte, Norte-Norte, Sur-Sur y triangular; donde los temas de atención se agrupan en económico-financieros, técnicos y científico-culturales.

La CID como acción colectiva global se cristaliza en regímenes internacionales y sistemas de gobernanza, sus actores centrales son: los Estados, los organismos internacionales gubernamentales, las organizaciones de la sociedad civil, las empresas transnacionales y la Iglesia. Su conducta está normada por principios consensuados por donantes y receptores de CID.

En la *Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo de 2005* y el *Programa de acción de Accra de 2008*, se establecieron como principios rectores para asegurar mejores resultados de la AOD: la apropiación, la alineación, la armonización, la gestión orientada a resultados y la responsabilidad mutua. Además, la *Declaración de París* pone especial énfasis en una de las críticas centrales a la CID: la falta de eficacia. En

ella se establecen los siguientes compromisos orientados a mejorar los resultados de los programas y proyectos de CID:

1. Reforzar las estrategias de desarrollo nacional de los países socios y sus marcos operativos (por ejemplo: planificación, presupuesto y marcos de evaluación del desempeño).
2. Aumentar la alineación de la ayuda al desarrollo con las prioridades, sistemas y procedimientos de los países socios, ayudando a incrementar sus capacidades.
3. Intensificar la mutua responsabilidad de donantes y países socios hacia sus ciudadanos y parlamentos, en cuanto a sus políticas, estrategias y desempeño en materia de desarrollo.
4. Eliminar la duplicación de esfuerzos y racionalizar las actividades de donantes, para alcanzar el máximo rendimiento posible.
5. Reformar y simplificar políticas y procedimientos de los donantes para favorecer un comportamiento de colaboración y la alineación progresiva con las prioridades, sistemas y procedimientos de los países socios.
6. Definir medidas y estándares de desempeño y responsabilidad para los sistemas de los países socios en gestión de finanzas públicas, aprovisionamiento, salvaguardias fiduciarias y evaluación medioambiental, aplicándolos de manera rápida y extensa, de acuerdo con las buenas prácticas ampliamente aceptadas (OCDE, 2005).

Como se puede deducir de los compromisos anteriores, hay dos principios, que también se constituyen en preocupaciones sobre la eficacia de la CID: estos son la apropiación del proceso por parte de los países receptores y la gestión orientada a resultados. El primero rompe con la idea de que la CID es la panacea a los problemas del desarrollo y la ubica más en un carácter de complementariedad a los esfuerzos nacionales; el segundo, la gestión orientada en resultados, compromete a los actores involucrados (donantes, receptores y gestores) a transparentar y rendir cuentas de los recursos económicos e institucionales en el desarrollo de los programas, proyectos y acciones de CID.

Es común que en la ejecución de las acciones de CID los países receptores sean actores pasivos, en los que las instancias coordinadoras de gobiernos y los consultores actúen bajo criterios, lineamientos y principios propuestos por los donantes. En esos escenarios el concepto de intervención es limitado y desconoce las especificidades de los territorios y las comunidades en las que desean mejorar las condiciones de desarrollo. También es cierto que los sujetos destinatarios también desconocen a los donantes, su interés político y económico, su orientación ideológica y los agregados fiscales en los recursos recibidos.

La eficacia de la CID se mide, o debería medir, con base en los resultados, en el

cumplimiento de objetivos y metas cuantificables. Sin embargo, si partimos de que la CID tiene como objetivo central mejorar las condiciones económicas, sociales y políticas, concretamente de los países receptores, la primera conclusión es que existe un fracaso del sistema de cooperación internacional. Por lo tanto, la demanda de la gestión orientada a resultados cobra validez ante la opinión pública internacional, principalmente ante los contribuyentes a la creación de fondos internacionales en el sistema de CID.

Al respecto la *Declaración de París* establece responsabilidades para los países receptores y donantes,

Los países socios se comprometen a:

- Reforzar los vínculos entre las estrategias de desarrollo nacional y procesos presupuestarios anuales y multianuales.
- Procurar establecer marcos de *reporting* y de supervisión orientados a resultados que supervisen el progreso de acuerdo con dimensiones clave de las estrategias de desarrollo nacionales y sectoriales y que estos marcos sigan un número de indicadores de fácil gestión, cuyos datos son disponibles sin costes excesivos.

Los donantes se comprometen a:

- Vincular la programación y los recursos con los resultados y alinearlos con los marcos de evaluación del desempeño de los países socios, evitando introducir indicadores de desempeño que no sean coherentes con las estrategias de desarrollo nacionales de los países socios.
- Trabajar con los países socios para apoyarse lo más posible en los marcos de evaluación del desempeño orientados a los resultados de los países socios.
- Armonizar sus requerimientos del concepto de supervisión y realización de informes con los países socios, ponerse de acuerdo en formatos comunes para informes periódicos, de la manera más extensa posible, hasta que puedan confiar más ampliamente en los sistemas de evaluación estadística y supervisión de los países socios.

Por lo tanto, la gestión orientada a resultados es a la vez una demanda y un componente insoslayable del sistema de CID; su ausencia reproduce los incentivos perversos de la colaboración internacional, genera corrupción, ineficiencia y desconfianza mutua de los actores involucrados.

A pesar de las dificultades que enfrenta el sistema de CID, así como de una crítica al uso político de los recursos y a la escasa rendición de cuentas, la sociedad internacional mantiene las acciones de colaboración internacional. Los actores de la cooperación internacional han generado, en algunos casos, fortalecido resiliencia adaptativa. La resiliencia evoca la capacidad de los organismos o sistemas de no perecer, de mantenerse después de una agresión o un incidente que pudo hacerlos desaparecer o cambiar

radicalmente, con componentes o conductas muy distintas a las originales. Los organismos o sistemas pueden ser personas, una comunidad, un país, una empresa, un ecosistema o el planeta entero.

En términos generales, la resiliencia en este ensayo no está concebida como una capacidad aislada de soportar crisis, sino como un proceso de adaptación y cambio institucional que permite mantener el funcionamiento del sistema de CID, pero se reconoce su debilidad conceptual pues la resiliencia disocia las debilidades individuales y colectivas de la estructura, en el caso de la sociedad internacional del modelo de desarrollo económico e industrial, de las relaciones desiguales entre las naciones, de la deuda externa y, por el impacto en las capacidades de los individuos y comunidades de países menos adelantados y países en desarrollo, de las relaciones entre los pueblos durante la época colonial, la existencia de entidades de orden y control y la construcción de ideas negativas sobre los países de la periferia (Preston, 1999).

Uno de los conceptos más criticados en las Ciencias Sociales en los últimos años es el de resiliencia, pues en primera instancia la idea de las sociedades resilientes en una economía liberal incentiva a los ciudadanos a adaptarse a los procesos y circunstancias que los han orillado a la pobreza y a la desigualdad y, en palabras de Saskia Sassen, han sido expulsados de los territorios y de los propios sistemas de protección social.³ La resiliencia societal es objeto de una crítica similar a la dirigida al concepto de desarrollo sostenible, el cual, de acuerdo con postulados críticos en las Ciencias Sociales, no cuestiona los problemas estructurales del capitalismo como la acumulación por despojo y la consideración de la naturaleza como mercancía susceptible de apropiación, transformación y venta (López y Méndez, 1996: 124). Es decir, ambas nociones no cuestionan el *statu quo* de la estructura de poder ni las relaciones de desigualdad en la sociedad, sino que parten de la continuidad del sistema y el modelo de desarrollo basado en la explotación de las personas y el uso irracional de los recursos naturales.

La ONU ha recurrido al uso del término resiliencia para referirse a las ciudades o comunidades afectadas por desastres naturales que logran superar los daños y se restablecen con estrategias de organización colectiva y adaptabilidad. En su informe *Directrices comunes de las Naciones Unidas para contribuir a la creación de sociedades resilientes* señala que la resiliencia consiste en

La capacidad que tienen los individuos, los hogares, las comunidades, las ciudades, las instituciones, los sistemas y las sociedades para prevenir, resistir, absorber, adaptarse, responder y recuperarse de forma positiva, eficiente y eficaz cuando se enfrentan a una amplia gama de riesgos, manteniendo un nivel aceptable de funcionamiento sin comprometer las perspectivas a largo plazo de desarrollo sostenible, paz y seguridad, derechos humanos y bienestar para todos.

3 Cfr. Sassen, Saskia, *Expulsiones: brutalidad y complejidad de la economía global*, Katz, Barcelona, 2014.

En experiencias de gestión y conservación de recursos naturales como los ecosistemas forestales y marinos, el uso de la noción de resiliencia es recurrente. Las intervenciones humanas en la naturaleza han presionado tanto que la biodiversidad y los bienes y servicios que presta se degradan y extinguen; sin embargo, ya sea por la propia capacidad de los ecosistemas de absorber los impactos o por intervenciones antropogénicas, los ecosistemas no perecen, mantienen su funcionamiento y se adaptan a una convivencia sin armonía con el sistema social. De acuerdo con Fischer et al. (2026: p. 25) “el uso más destacado que se hace hoy en día del concepto de resiliencia se refiere a la capacidad de vivir y prosperar en un contexto de complejidad socioecológica”

La resiliencia adaptativa en escenarios de cooperación internacional consiste en un proceso de transformación y continuidad del sistema de CID debido principalmente a factores como: la escasez de recursos económicos provenientes de la AOD, la *securitización* de la agenda de desarrollo, la proliferación de conflictos militares, la permanencia de la deuda externa como mecanismo de sujeción en las relaciones internacionales y la emergencia y la complejidad de amenazas a la seguridad humana. Estos factores están ligados a la propia estructura del sistema de cooperación internacional y de las relaciones internacionales en general. Además, hay adaptación de la CID en relación con su operatividad, con el proceso de planeación, ejecución, evaluación y rendición de cuentas.

En este sentido, se puede afirmar que la cooperación ante la crisis global y los problemas de financiación construye resiliencia adaptativa en contextos antagónicos a la colaboración internacional. El avance de la derecha a nivel mundial ha generado un rechazo a la constitución de fondos internacionales para el desarrollo, afectando a la CID dirigida a atender desplazamientos humanos irregulares, la lucha global contra el cambio climático, las pandemias y las enfermedades no transmisibles, la inseguridad alimentaria y la pobreza, esta última generadora de un campo fértil para la reproducción de la inseguridad humana.

La cooperación internacional para el desarrollo: de la crítica estructural a su insoslayable utilidad en la sociedad internacional

La CID ha sido señalada por su ineficacia, la condicionalidad política, económica e ideológica y su significado como herramienta de perpetuidad de las relaciones estructurales de explotación y sometimiento de los países periféricos. Además, durante la crisis del multilateralismo posterior a los atentados en Estados Unidos en 2001, la *securitización* de la agenda del desarrollo, los conflictos regionales y la exacerbada lucha hegemónica por los recursos naturales muestran límites y contradicciones. Sin embargo, se mantiene vigente, hay un esfuerzo permanente de la organización internacional por generar soluciones a los desafíos mundiales. La complejidad y la naturaleza sistémica de la policrisis global demandan soluciones conjuntas, respuestas coordinadas y complementarias, pues las

acciones aisladas de poco o nada pueden servir para atenderla.

En este apartado se expondrá la necesidad de la acción colectiva global frente a los argumentos en su contra, principalmente sobre los recursos destinados a la CID. Se analiza el posicionamiento de los gobiernos de derecha y ultraderecha frente al multilateralismo, a la migración internacional y al cambio climático. También se expone la existencia de un proceso de globalización permanente que integra a los distintos Estados como una condicionante para la permanencia y el perfeccionamiento de la CID.

El antagonismo a la CID se recrudece con los gobiernos de extrema derecha que, tradicionalmente, han visto el destino de fondos a la cooperación internacional como un desperdicio de recursos.

El discurso y la práctica de los actores de extrema derecha en todo el mundo revelan un profundo desprecio por el sistema multilateral y sus valores fundamentales. Lo consideran una realidad lejana y artificial, dominada por élites autocentradas y responsables solo ante ellas mismas. La agenda enfocada en el desarrollo y basada en los derechos que el sistema multilateral defiende es vista como cosmopolita, globalizadora e irrespetuosa con las tradiciones e identidades locales (Herz y Summa, 2025).

Un ejemplo claro de una política exterior nacionalista y contraria al multilateralismo, lo encontramos en Donald Trump, quien el 7 de enero de 2026 anunció el retiro de Estados Unidos de 66 organismos, convenciones y tratados internacionales. Al respecto Erika Guevara Rosas, de Amnistía Internacional, menciona que esta decisión es:

Una agresión vengativa y temeraria contra la legitimidad y la integridad de las Naciones Unidas y el orden internacional basado en normas que ha sido la base de la cooperación global en los últimos 80 años. Con este último ataque, que se suma a una serie de otras iniciativas nocivas, el presidente Trump redobla vergonzosamente sus esfuerzos para destruir el sistema multilateral que Estados Unidos ayudó a crear a partir de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial para garantizar los derechos humanos universales y la protección de todas las personas (Amnistía Internacional, 2026).

Un proceso societal que es rechazado por la derecha, inherente al origen y composición demográfica de los Estados donde se ataca, es el de la migración internacional. Mientras la extrema derecha enarbola y exalta el supremacismo, la mayoría de las veces blanco; concibe la migración internacional como el origen de los problemas sociales como la violencia y el consumo de drogas, incluso el desempleo; y a la cooperación internacional como una amenaza a su soberanía nacional.

La migración internacional en su condición insegura, desordenada e irregular puede ser encausada a desplazamientos que garanticen la seguridad humana de las personas migrantes con estrategias y mecanismos de cooperación internacional. Si bien el trato político y la procuración del bienestar de los y las inmigrantes corresponden a la política

doméstica, las acciones de colaboración internacional coadyuvan al mejor tratamiento del problema. El multilateralismo no criminaliza el desplazamiento humano, reconoce su naturaleza y los factores de expulsión, en particular la pobreza, la inestabilidad política, los conflictos militares y la crisis ambiental, problemas estructurales vinculados a la desigualdad e injusticia entre los Estados.

El multilateralismo convoca al reconocimiento de la diversidad cultural, política e ideológica, promueve valores como la igualdad, la tolerancia, la igualdad jurídica de los Estados y la solución pacífica de las controversias. El multilateralismo tiene en la CID y la concertación política herramientas para alcanzar un mejor estadio de la sociedad global, en particular en aquellos Estados que histórica y estructuralmente se han situado en la periferia.

Otra de las acciones que han sido cuestionadas por los gobiernos de derecha, incluso por los estados emergentes, es la lucha global contra el cambio climático. Atrás del negacionismo trumpiano que subraya el cambio climático como un proceso inexistente y cuya promoción internacional es un invento de los chinos para contrarrestar a la industria estadounidense, existe una serie de intereses corporativistas y gubernamentales para defender el crecimiento económico basado en las industrias fósiles del carbón, el gas natural y el petróleo, agrupadas en el sector energético. El poderío de las transnacionales energéticas, ancladas a los Estados a través del corporativismo gubernamental, cristalizado a su vez en las decisiones políticas y el lobby legislativo, ha influido en el retiro de los apoyos gubernamentales a las iniciativas internacionales para hacer frente a esta amenaza global.

Sin embargo, la construcción del régimen internacional y la gobernanza climática ha logrado diseñar normas, programas y fondos de financiamiento para su atención. El desarrollo más significativo de los esfuerzos multilaterales sobre el cambio climático se ha dado en el seno de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), en las reuniones de las partes de la Convención (COP) se han adoptado dos instrumentos centrales para la cooperación internacional frente al cambio climático: el Protocolo de Kioto (1997) y el Acuerdo de París. En el Art. 2 del Protocolo de Kioto se introdujo el Mecanismo de Desarrollo Limpio, que entre sus pilares estaba el financiamiento de países desarrollados a proyectos de reducción de gases de efecto invernadero en países en desarrollo. Por su parte, el Acuerdo de París reafirma el compromiso de los Estados desarrollados de canalizar financiamiento a proyectos de mitigación y adaptación a los Estados en desarrollo (Naciones Unidas, 2015), principalmente países insulares que corren el riesgo por el aumento del nivel del mar.

Un argumento sólido para mantener y fortalecer la CID es el alto grado de integración y globalización del planeta. El comercio internacional, el desplazamiento de las personas, la revolución tecnológica, la evolución en los medios de transporte, la internacionalización

de la producción y la crisis ambiental han superado las barreras políticas y culturales entre los Estados. Aun cuando las relaciones internacionales son relaciones de poder con un alto grado de asimetría, cada vez cobran sentido las metáforas como la nave única o la aldea global sobre la interdependencia insoslayable de la humanidad. Esto significa que la colaboración internacional es una condición mínima para la coexistencia en el planeta, de lo contrario, la serie de procesos enunciados se constituiría en un obstáculo en la consecución del desarrollo en contextos no cooperativos.

En este panorama, el concepto de resiliencia adaptativa aplicada a la CID cobra sentido y utilidad. A manera de ejemplo, podemos señalar procesos en los que el sistema de CID fortalece y crea resiliencia adaptativa:

1. Frente a la disminución, en términos porcentuales de la AOD, incorpora financiamiento de la iniciativa privada y de organizaciones de la sociedad civil, particularmente de fundaciones de empresas transnacionales y organizaciones no gubernamentales (ONG). Como ejemplos de fundaciones podemos señalar: Fundación Bill y Melinda Gates, Open Society Foundations, Ford Foundation. En el caso de ONG encontramos a: Oxfam Internacional, Médicos Sin Fronteras y World Resources Institute.
2. Ante la incorporación de las naciones emergentes como donantes, la cooperación triangular y la cooperación Sur-Sur han cobrado mayor presencia entre los mecanismos de CID. En ambas modalidades, tanto los recursos de los países tradicionalmente receptores como la experiencia técnica generada son canalizados a países menos adelantados, que frecuentemente están inmersos en
3. inestabilidad política, inseguridad alimentaria, desastres naturales, pandemias, etc. En ese escenario se encuentran países como República Centroafricana, Somalia, República Democrática del Congo, Haití, Sudán del Sur, Afganistán, Venezuela, entre otros.
4. Debido a la falta de transparencia y rendición de cuentas, las cuatro conferencias internacionales sobre financiación para el desarrollo han insistido en robustecer los mecanismos de fiscalización de recursos.⁴
5. Ante las críticas sobre la imposición de un modelo de desarrollo, a la condicionalidad política e ideológica y a la falta de un concepto claro de intervención que reconozca las especificidades territoriales y comunitarias, se ha promovido la apropiación social del proceso en la ejecución de proyectos de CID.

Finalmente, no basta con señalar lo imprescindible del multilateralismo y la cooperación internacional frente a problemas derivados del ascenso de la ultraderecha, la

⁴ Monterrey (2002), Doha (2008), Addis Abeba (2015) y Sevilla (2025).

migración internacional y el cambio climático, incluso de la resiliencia adaptativa creada y fortalecida por el propio sistema de CID frente a sus problemas estructurales. Si la cooperación internacional tiene como principio institucional el desarrollo de la sociedad internacional, su contribución ha sido limitada e históricamente su condicionalidad es usada como mecanismo de subordinación que reproduce la dependencia y las condiciones de atraso de los países receptores. La reforma del sistema de CID debe pasar por un replanteamiento de los principios y criterios de esta, una incorporación al proceso de los sujetos receptores, un mayor conocimiento mutuo y un reposicionamiento del principio de responsabilidades comunes, pero diferenciadas.

Conclusiones

La CID enfrenta un contexto difícil para coadyuvar al desarrollo de los países receptores. Su agenda es amplia y compleja debido a la policrisis en la que los problemas globales se multiplican, exacerbando y traslapan; la AOD no crece lo suficiente, tiene un alto componente político y, en parte y de forma indirecta, se destina al pago de intereses de la deuda externa y al desarrollo de capacidades militares. Además, el multilateralismo se encuentra en crisis ante el auge y el ascenso de gobiernos nacionalistas, principalmente en países acreedores de AOD.

La conclusión, una vez analizadas las decisiones de gobiernos de corte popular-nacionalista y de extrema derecha antagónicas hacia el multilateralismo y la AOD, alejadas de toda concertación política en foros internacionales, es que los beneficios de la acción colectiva global son mayores en comparación con su ausencia, es decir, vale más una relación cooperativa a otra no cooperativa entre los actores de la sociedad internacional, principalmente los Estados.

A diferencia del fascismo italiano y del nazismo alemán de las décadas de 1920 y 1930, la extrema derecha contemporánea no defiende el dirigismo económico del Estado ni la necesidad de asegurar el pleno empleo para garantizar la paz social; al contrario, defiende una concepción ultraneoliberal del darwinismo social, según la cual la desigualdad es natural y el Estado no tiene el deber de proteger ni ayudar a los necesitados, ya sea por pobreza, enfermedad, discapacidad o incapacidad para encontrar trabajo. Los derechos sociales y económicos universales recogidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos contradicen esta visión (Herz y Summa, 2025).

La política beligerante y el gasto militar que exacerbando los conflictos militares representan un catalizador de la policrisis. El sistema capitalista se ha dinamizado, con resultados desastrosos para la sociedad global, en un capitalismo militarizado. Las empresas de alta tecnología como las del transporte, la inteligencia artificial, las desarrolladoras de software y hardware han incursionado en el desarrollo y fortalecimiento de armamentos cada vez más letales y de mayor precisión.

El incremento en el número e intensidad de conflictos bélicos regionales, algunos productos de la reconfiguración hegemónica basada en la geopolítica de recursos naturales, la conquista de mercados y el desarrollo científico, son un síntoma de la crisis del multilateralismo. La concertación política y las virtudes de la labor diplomática han sido sustituidas por decisiones unilaterales que ponen en riesgo el orden internacional basado en instituciones, normas y mecanismos de cooperación internacional.

Ante un panorama adverso a la cooperación internacional, es válido preguntarse sobre la necesidad de la existencia del sistema de CID y la vigencia de la dinámica y criterios de ejecución de programas y proyectos de atención a los problemas globales en los países receptores. La respuesta inmediata es sí, la construcción de regímenes internacionales y gobernanza ambiental no debe ser abandonada y desechada, pues ha sido resultado de esfuerzos globales. Las contradicciones estructurales y la complejidad de las relaciones internacionales deben adaptarse y cambiar hacia escenarios más democráticos, desarrollarse bajo el reconocimiento de acciones afirmativas de desigualdades históricas y responsabilidades diferenciadas.

La dinámica y los criterios de ejecución de CID son los que deben cambiar, no así la acción colectiva mundial en pro del desarrollo. A la larga, la policrisis generará costos también a los países ricos e industrializados; la inestabilidad política, la crisis climática, el crimen organizado transnacional, entre otras de sus expresiones, tendrán efectos en su crecimiento económico y los forzarán a mirar hacia el exterior, hacia aquellos territorios y comunidades afectados. Hay muchos ejemplos de que la dependencia del Norte, el suministro de materias primas para su industria, el envejecimiento de su pirámide demográfica, la existencia de mercados de consumo, el respaldo político y la externalización de impactos ambientales se verán afectados por políticas nacionalistas y agresivas contra los procesos de internacionalización.

Finalmente, existen bienes comunes globales y problemas compartidos, cuya atención fracasará por los criterios de darwinismo social que rigen la política internacional. Las personas y los territorios no deben ser ultrajados, desechados y convertidos en desperdicios del capitalismo. Requerimos del reconocimiento y la aceptación de la otredad, del reconocimiento de que compartimos un planeta en el que priva la diversidad cultural, política e ideológica, y de que los costos del unilateralismo son mayores a los de las acciones consensuadas entre los diversos actores de la sociedad internacional.

Queda pendiente fortalecer el reconocimiento mutuo entre donantes y receptores como una condición insoslayable para el funcionamiento y el éxito de la cooperación internacional. Ello significa que el proceso de CID no es un mero ejercicio unidireccional de asignación de recursos y uso discrecional de estos recursos, sino un proceso de construcción compartida basada en intereses nacionales que permitan trascender la lógica

asistencialista y mercantilista que con frecuencia ha marcado la acción colectiva global. ☹️

Referencias

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2024). *Tendencias globales: Desplazamiento forzado en 2024*. <https://www.acnur.org/recursos/publicaciones/tendencias-globales-desplazamiento-forzado-en-2024>
- Amnistía Internacional. (8 de enero del 2026). *Estados Unidos: La retirada de organismos internacionales, un empeño vengativo para hacer añicos un sistema global de cooperación*. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2026/01/usa-international-withdrawals-tear-apart-global-cooperation/>
- Delannoy, P., Verzier, A., Bastien-Olvera, B., Berna F., Nyström M., & Sogaard P. (2025). Dynamics of the polycrisis: Temporal trends, spatial distribution, and co-occurrences of national shocks (1970–2019). *Global Sustainability*, 8, e24. <https://doi.org/10.1017/sus.2025.10008>
- Fischer, J., Farny, S., Pacheco-Romero, M., & Folke, C. (Enero de 2026). Resilience and regeneration for a world in crisis. *Ambio*, (55). 24–34. <https://doi.org/10.1007/s13280-025-02287-6>
- Food and Agriculture Organization of the United Nations, International Fund for Agricultural Development, United Nations Children's Fund, World Food Programme, & World Health Organization. (2025). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2025: Hacer frente a la inflación alta de los precios de los alimentos en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*. FAO. <https://doi.org/10.4060/cd6008es>
- Hardin, G. (1968). The tragedy of the commons. *Science*, 162(3859), 1243–1248. <https://doi.org/10.1126/science.162.3859.1243>
- Herz, M., & Summa, G. (Febrero de 2025). La extrema derecha como amenaza para la gobernanza mundial. *Nueva Sociedad*, (315). <https://nuso.org/articulo/315-la-extrema-derecha-como-amenaza-para-la-gobernanza-mundial/>
- López, J. A., & Méndez, J. A. (1996). Una crítica al concepto de desarrollo sostenible. Iztapalapa. *Ciencias Sociales y Humanidades*, (40). 123–140.
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (15 de diciembre del 2025). *Final OECD statistics on official development assistance (ODA) and other resource flows to developing countries in 2024*. <https://www.oecd.org/en/data/insights/data-explainers/2025/12/final-oecd-statistics-on-oda-and-other-development-finance-flows-in-2024-key-figures-and-trends.html>
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2005). *Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo y Programa de Acción de Accra*.
- Organización de las Naciones Unidas. (18 de marzo de 2002). *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo*. Naciones Unidas. <https://>

www.un.org/es/conf/ffd/2002/

- Organización de las Naciones Unidas. (1998). *¿Qué es el Protocolo de Kyoto?. Protocolo de Kioto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*. https://unfccc.int/es/kyoto_protocol
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Acuerdo de París*. Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. <https://www.un.org/es/climatechange/paris-agreement>
- Organización de las Naciones Unidas. (2020). *Directrices comunes de las Naciones Unidas para apoyar la creación de sociedades resilientes*. Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible. <https://unsdg.un.org/es/resources/directrices-comunes-de-las-naciones-unidas-para-apoyar-la-creacion-de-sociedades>
- Planelles, M. (25 de enero de 2025). Las claves de la salida de EE. UU. del Acuerdo de París: ¿Qué ocurrirá con la lucha climática ahora? *El País*. <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2025-01-21/las-claves-de-la-salida-de-ee-uu-del-acuerdo-de-paris-que-ocurrira-con-la-lucha-climatica-ahora.html>
- Preston, P. W. (1999). *Una introducción a la teoría del desarrollo*. Siglo XXI Editores.
- Sassen, S. (2014). *Expulsiones: Brutalidad y complejidad de la economía global*. Katz Editores.
- Stockholm International Peace Research Institute. (2025). *SIPRI yearbook 2025: Armament, disarmament and international security*. <https://www.sipri.org/yearbook/2025>
- World Economic Forum. (14 de enero de 2026). *The global risks report 2026*. <https://www.weforum.org/publications/global-risks-report-2026/>